

PATRONES DE ASENTAMIENTO PREHISPANICOS TARDÍOS EN EL SUDOESTE DEL VALLE DE SANTA MARIA (NOROESTE ARGENTINO)

Javier Nastri()*

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la producción del espacio durante el período de desarrollos regionales en el valle de Santa María o de Yocavil, en el noroeste argentino. Se plantean consideraciones acerca del modo en que pueden reconocerse en el paisaje testimonios de diversas prácticas espaciales y se analizan las ideas existentes en torno a la organización territorial de las poblaciones tardías en el área de estudio. Este marco interpretativo es articulado con datos empíricos sobre asentamiento recientemente obtenidos, que, sumados al registro acumulado hasta el momento para la porción sudoccidental del valle, permiten generar una jerarquía de tipos de instalaciones. La propuesta se basa en aspectos funcionales y demográficos. Finalmente se discute la cuestión del tipo de relaciones económicas sostenidas entre las diferentes poblaciones de los valles calchaquíes, mencionándose aquellas nociones que se consideran de importancia para el debate.

ABSTRACT

*This paper approaches the topic of the production of space during the *Desarrollos Regionales* period in the Santa María or Yocavil Valley in the Argentine Northwest. The way in which the testimonies of diverse spacial practices can be recognized in the landscape is considered, and the existing ideas on the territorial organization of the late populations of the area are analyzed. This interpretative framework is articulated with recently obtained empirical data on settlement. It has been possible to generate a hierarchy of types of facilities with these data along with the record accumulated so far for the southwestern portion of the valley. The proposal is based on functional and demographic aspects.*

Lastly, the issue involving the types of economic relationships between the different populations of the Calchaquí Valleys is discussed, and the notions which are considered important for the debate are mentioned.

(*) Becario de investigación. Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti", Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Toda existencia social que aspire a ser real debe producir necesariamente su propio espacio (Lefebvre 1991). Sin embargo, a lo largo de la historia de las investigaciones arqueológicas en los valles calchaquíes (Noroeste argentino), el tema de la producción y uso del espacio apenas fue abordado con referencia a los vestigios arqueológicos. Sólo recientemente, el tema comenzó a ser objeto de tratamiento especial por parte de varios autores, reconociéndose así explícitamente su importancia para el conocimiento del pasado indígena.

Es notoria la escasez de datos sobre asentamiento prehispánico al interior de la sierra del Cajón (Provincias de Catamarca, Tucumán y Salta). Este "vacío" de información se explica en razón de las dificultades que implica el adentrarse en un territorio montañoso respecto del cual la sociedad urbana contemporánea no ha elaborado elementos para su apropiación y uso eficiente. He recurrido a la observación de fotografías aéreas, como un medio económico de paliar estas dificultades, realizando en el campo un control acotado sobre algunos de los sitios detectados.

Delimité como área de estudio la porción Sudoccidental del valle de Santa María comprendida entre las localidades de El Carmen y Punta de Balasto, en sentido Norte-Sur, y desde el río Santa María hasta las altas cumbres de la Sierra del Cajón, en sentido Este-Oeste (véase figura 1). Busqué, con esto, abarcar una extensión territorial lo suficientemente amplia de modo de contar con altas probabilidades de encontrar en fotografías aéreas, sitios arqueológicos de variadas funcionalidades.

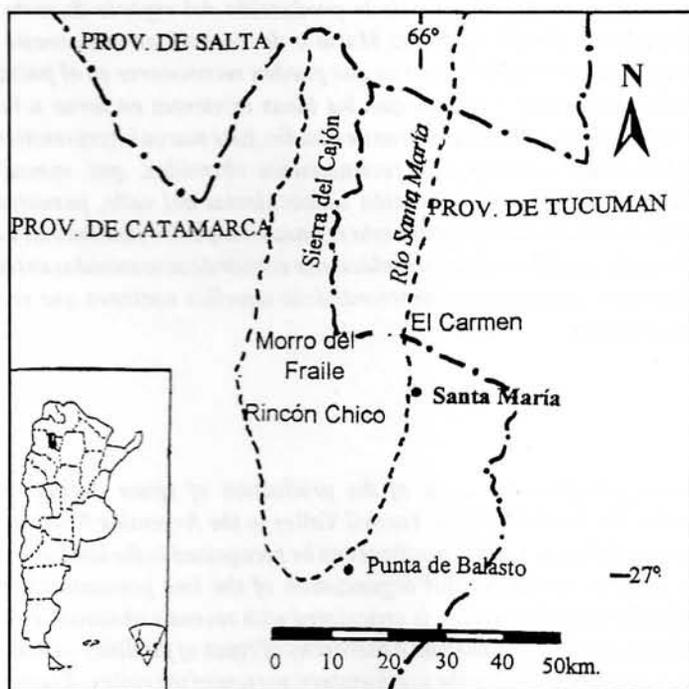


Figura 1. Ubicación del área de estudio

En primer término reflexionaré en torno a ciertos interrogantes que suscita una aproximación espacial al estudio de las sociedades prehispánicas tardías que habitaron el SO del Valle de Santa María. En segundo lugar presentaré la evidencia disponible para luego discutir el tema de la articulación entre diferentes clases de instalaciones del período de desarrollos regionales.

PAISAJE Y TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN LA ETAPA AGROALFARERA

De acuerdo al esquema de periodización de la etapa agroalfarera en el área valliserrana, las poblaciones aborígenes atravesaron diferentes procesos de transformación a lo largo de la era, desde la ocupación dispersa del territorio por parte de comunidades formativas, hasta la imposición del dominio colonial por parte de los españoles (Nuñez Regueiro 1974; Tarragó 1997).

El impacto de los cambios operados a lo largo del tiempo se refleja diferencialmente en los diversos ítems que conforman el registro arqueológico. De la sucesión de transformaciones al nivel de las prácticas espaciales¹, se desprende que algunas imprimen un rasgo perdurable en el paisaje (la arquitectura *inscribe*), mientras que otras no lo hacen. Por ejemplo, puede decirse que el incremento demográfico experimentado durante el transcurso del período de desarrollos regionales produjo una notable impronta sobre el paisaje. Es entonces cuando el conjunto de núcleos poblados: "...parecen articularse en una relación jerárquica en cuanto a desarrollo poblacional y de densidad de ocupación dentro del marco regional" (Tarragó 1997).

La forma particular que tomó el dominio Inca en este sector del Collasuyu se inscribió también de una manera definida en el paisaje. El control imperial se manifestó en la ocupación de nuevos sectores para la instalación de puestos administrativos (como el tambo de Punta de Balasto en el acceso sur del Valle), en el trazado de una red vial², y en la construcción de centros de producción y barrios administrativos dentro de los poblados locales (Fuerte Quemado y Quilmes, respectivamente).

Por último la desestructuración de las prácticas espaciales durante el período hispano-indígena implicó el abandono progresivo de la ocupación en ciertos territorios, lo cual, en principio, sólo constituiría una impronta *negativa* sobre el paisaje, de difícil dilucidación. La transformación principal de este momento estaría dada, según Tarragó, por la interrupción del sistema de control vertical hacia las yungas y valles orientales (Tarragó 1997).

A partir de la ampliación del registro de sitios existente, es posible analizar el manejo del territorio propio de las poblaciones autóctonas, cuya *impronta espacial* se definió durante el período de desarrollos regionales. Aunque la resolución cronológica en estudios de superficie no puede más que ser "gruesa", lo anterior implica deslindar, en la medida de lo posible, la impronta espacial de la intervención incaica, para así abordar la interpretación de los patrones de complementariedad de sitios y la exploración de las posibles jerarquías de los asentamientos del valle.

Una vez realizada la "prospección aerofotográfica" del área de estudio y los relevamientos de control en el campo, observé que el patrón previo de distribución de instalaciones prehispánicas se hallaba fuertemente determinado por el trazado de vías de circulación modernas. Con la ampliación del registro resultante de las detecciones realizadas dicha incidencia disminuye, emergiendo un patrón más representativo de las características de la ocupación aborígen del territorio (Nastri 1995).

En esta ocasión mi interés estará centrado en las implicancias que surgen de la inclusión, en el registro existente, de los sitios detectados en fotografías aéreas, cuyo relevamiento en el campo permite adscribir al período de desarrollos regionales.

PROBLEMÁTICAS DE LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL TARDÍA

A poco de los inicios de las investigaciones en el NOA, se hizo evidente la existencia de numerosos poblados tardíos, varios de ellos muy próximos entre sí. Sin embargo, durante mucho tiempo, el tema de las relaciones entre las distintas poblaciones no fue abordado en forma específica; en todo caso sólo fue objeto de comentarios marginales. En las últimas dos décadas se

difundieron tres perspectivas de particular relevancia para la temática en cuestión: por un lado la noción de *verticalidad* respecto de los sistemas económicos andinos; en segundo lugar la consideración de la complementariedad funcional de sitios en la arqueología de patrones de asentamiento; por último, los análisis de área de captación de sitio, desarrollados por la escuela de paleoconomía británica. En diferente grado, cada una de las mencionadas líneas de análisis han tenido que ver con la arqueología de los momentos tardíos en los valles calchaquíes.

La consideración de las economías tardías como *verticales* constituye sin duda el aspecto sobre el cual existe mayor consenso (Nuñez Regueiro 1974; Cigliano y Raffino 1977; Otonello y Lorandi 1987; Lorandi y Boixadós 1989; Tarragó 1990). Pero esta afirmación posee sólo un carácter general, pues poco se ha profundizado sobre las articulaciones particulares de distintos mecanismos de complementariedad, en aquello que Salomon denomina "aparatos de complementación" (Salomon 1985). Al respecto, uno de los obstáculos más importantes reside en el problema de la identificación de la unidad social (o política) a tener en cuenta en el análisis. Lorandi señala:

Es probable [...] que en los valles del norte hayan podido existir jefaturas fuertes y abarcativas en épocas anteriores a la conquista incaica y que el poder estatal cuzqueño las haya "destronado" favoreciendo la atomización de los curacazgos. Si esto fuera cierto, explicaría la contradicción entre unidad cultural intra-valle en épocas tardías preincaicas y la ausencia de jefaturas con la misma base tributaria durante el período hispano-indígena (Otonello y Lorandi 1987:157).

Hasta el momento, las referencias concretas a sistemas de asentamiento se han enmarcado dentro de esta visión de curacazgos atomizados. Fuentes etnohistóricas señalan que, por ejemplo, los tolombones controlaban cinco pueblos, los Quilmes once, y los yocaviles nueve (Lorandi y Boixadós 1989:329;345;356). Resulta interesante preguntarse cuál es la relación entre esta diferenciación de las instalaciones y la jerarquía social:

Cuando Bohorques acudió a la cita con el gobernador Mercado y Villacorta, en la ciudad de Londres, llevó consigo 22 "caciques principales"; pero indicó que no habían concurrido otros 30 más, que moraban dispersos "en aguadas alejadas, con pocos indios", no obstante lo cual reconocían la autoridad de los principales (Difrieri 1981:71).

Tarragó plantea un área de captación para la localidad arqueológica de Rincón Chico y presenta un modelo de asentamiento constituido por un núcleo urbano, unidades rurales dispersas, campos de cultivo (tanto en el fondo de valle como en quebradas transversales), pasturas (tanto en el fondo de valle como en la sierra), bosques de algarrobo y fuentes de materias primas minerales (Tarragó 1990:193). Son importantes las menciones acerca de que los habitantes de los poblados vallistas habrían recurrido al forraje que proveen los prados de altura de la sierra del Cajón, de manera análoga a la descrita por Sanz de Arechaga a mediados del siglo (De de Aparicio 1948:572; Sanz de Arechaga 1949; Tarragó 1990:192), pues si se lleva más lejos la analogía, puede esperarse que existan instalaciones prehispánicas a distintas altitudes como testimonio de un ciclo de trashumancia estacional similar al documentado etnográficamente.

Sintetizando, las mayores incógnitas en torno a la organización territorial calchaquí conciernen a: 1) Los mecanismos de complementariedad; 2) La escala de la integración; 3) La variabilidad de los tipos de instalación.

En el presente trabajo reúno la evidencia sobre asentamiento prehispánico tardío del sudoeste del valle de Santa María, con el objeto de indagar el último punto mencionado, intentando, a la vez, proveer elementos de juicio para la formulación de algunas hipótesis respecto de las otras dos cuestiones. Por otra parte, también creo necesario señalar aquellos puntos sobre los cuales existe

cierto consenso y que constituyen supuestos del análisis: 1) Las poblaciones estaban políticamente organizadas en forma jerárquica, probablemente con la existencia de una nobleza de sangre (Palermo y Boixadós 1991; Tarragó 1990); 2) En los grandes asentamientos residía un segmento de la población desligada de las actividades rurales (Raffino y Cigliano 1977; Tarragó 1990).

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

El término *patrones de asentamiento* es empleado con diversos sentidos en la bibliografía. Algunos lo usan para describir la estructura de un asentamiento; los más, para aludir a la distribución de un conjunto concreto de instalaciones en un área durante un período determinado. Este último es el sentido con el que lo empleo a lo largo de la presente contribución. Conviene, como señala Rafferty (1985), distinguirlo del concepto de sistema de asentamiento-subsistencia, que apunta a describir, también para un contexto histórico-geográfico, un esquema ideal de distribución de instalaciones de acuerdo con la explotación de los recursos; aunque ambos aspectos se encuentran íntimamente ligados.

En general, reina la ambigüedad en la definición de casi todas las unidades utilizadas en el análisis espacial. En el trabajo pionero de Willey ya se hacía referencia al punto crucial de toda la cuestión:

...un habitante pretérito de Virú acercándose a su casa, en un conglomerado compacto de hogares similares, habría pensado en ese conjunto como su aldea. Tal fue la unidad de espacio y estructura con significado para él.[...] Podemos por lo tanto, sólo aproximarnos a lo que alguna vez fuera significativo, en nuestra clasificación funcional (Willey 1953:6).

Debe tenerse en cuenta entonces la diferencia entre las categorías operativas del analista empleadas en la descripción y las categorías significativas para el caso particular de la sociedad estudiada. La meta de la investigación es aproximarse lo más posible a la racionalidad de ésta última, y en este sentido, hasta la misma noción de espacio deberá ser finalmente definida de modo contextual (Tilley 1994:18). Claro que la línea divisoria entre descripción e interpretación resulta difusa; como señala Tilley, ninguna descripción puede ser exhaustiva y por lo tanto siempre implica una selección de aquellos aspectos más relevantes. Por ende esta decisión está necesariamente basada en interpretaciones previas (Tilley 1993:1).

Dado que la construcción social del espacio genera y es generada por una racionalidad espacial particular que nos es desconocida al comenzar el análisis, es importante señalar el carácter hipotético no sólo de las conclusiones a que se arribe, sino también de las mismas herramientas clasificatorias puestas en juego. Una arqueología reflexiva implica construir conscientemente dichas herramientas (Bourdieu y Wacquant 1995) en base a la permanente vuelta sobre la información disponible hasta el momento³. Sin embargo, esto no debe ser tomado como obstáculo para la continua ampliación del registro sobre sitios nuevos o ya conocidos. Para esto, el concepto de *localidad arqueológica*, puede oficiar de puente entre los dos extremos ideales (descripción-interpretación) en el continuum del proceso de investigación. Incluyendo los sitios definidos arbitrariamente durante la prospección, a los efectos del registro y protección, en una localidad arqueológica, se conserva la posible unidad de interacción (correspondiente a una aldea o asentamiento; la "estructura significativa" de Willey) entre los sitios incluidos, mientras que la discriminación de los mismos permite diferenciar entre distintos constituyentes estructurales, respecto de los cuales posteriores estudios en detalle podrán evaluar si implican diferencias funcionales, cronológicas, etc.

Un aspecto problemático en la generación de una clasificación de tipos de instalaciones está dado por el criterio empleado en la separación entre sitios próximos: ¿Se trata de dos asentamientos o de uno muy grande? No creo que sea posible resolver la cuestión por el momento, pero más que recurrir a umbrales arbitrarios de distancia entre estructuras, me parece conveniente destacar que la unidad significativa es aquella en la cual se asienta una población ligada por lazos de comunalidad (Roberts 1996:24). En los casos en que pueden identificarse *centros* o *bordes*, estos pueden tomarse como criterios para la delimitación de instalaciones (Wagstaff 1995). Edificios especiales de la élite pueden considerarse como el centro de los asentamientos calchaqués (Tarragó 1990; González y Díaz 1992):

...a cosa de las tres [...] se vuelven [...] hasta llegar a la casa del curaca principal cuya es la heredad que se cultiva. Vecino a la casa encuentran puesta ya la mesa que es una como plazuela cerrada de ramos... (de Aparicio 1950: 62-63).

Las diferentes líneas de evidencia generan expectativas de reconocer los siguientes tipos de instalaciones: superficies de cultivo; *nucleamientos*⁵ de viviendas (en torno a residencia del curaca); viviendas dispersas; puestos de caza pastoreo en la montaña. Ahora es momento de contrastar estas expectativas con los primeros resultados de la prospección arqueológica.

TIPOS DE INSTALACIONES

Para la "prospección aerofotográfica" recurrí a la observación de fotografías aéreas de la zona, correspondientes a dos planes de vuelo a diferente altura⁶, mediante estereoscopios y lupas, instrumentos que permiten examinar los objetos de interés a distintas escalas⁷. De las veinte detecciones altamente probables realizadas (Nastri 1995), una cuarta parte fue objeto, hasta el momento, de relevamientos en el campo que confirmaron su atribución cronológica al período de desarrollos regionales. En el curso de dichos trabajos, se descubrieron otras cinco localidades arqueológicas con cerámica y arquitectura tardía⁸. En la elaboración de una clasificación de los tipos de instalaciones tomé en consideración tanto los sitios documentados en el campo en el marco de la presente investigación, como la evidencia acumulada en la bibliografía arqueológica para el área de estudio.

Entre los indicadores más relevantes para el estudio de patrones de asentamiento empíricos se cuentan: la localización de cada instalación en relación a su entorno medioambiental, los rasgos arquitectónicos que informan sobre determinadas prácticas de subsistencia, y la estructura o traza del asentamiento, la cual está dada por una determinada articulación de diferentes conjuntos arquitectónicos con características particulares.

La localización de las instalaciones en relación a los recursos es el indicador clave para la adscripción funcional. En el área de estudio se dan tres situaciones claramente diferentes. La primera corresponde al emplazamiento en las proximidades del río Santa María, en lo que geomorfológicamente se conoce como "conoides de deyección" de la sierra del Cajón. Dicha ubicación se encuentra en vinculación inmediata a las áreas de cultivo y recolección en el fondo de valle.

El segundo tipo de ubicación se encuentra relacionada a áreas cultivables sobre terrenos irrigados por cauces transversales tributarios del río Santa María. Es notable cómo disminuye la frecuencia de sitios con este tipo de localización en relación al sector nor-oriental del valle de Santa María. Esto indica que la relativa escasez del recurso hídrico existente hoy en dichas zonas se remonta a tiempos prehispánicos.

El tercer tipo de emplazamiento se localiza al interior de la sierra del Cajón, en quebradas con agua permanente, posiblemente vinculado a actividades ganaderas como las que se practican en la actualidad.

La otra fuente fundamental de información para la adscripción funcional de las instalaciones proviene del dato arquitectónico. Magadán ha sistematizado dichos elementos en una ficha para la prospección y relevamiento de sitios (Magadán 1988). Los rasgos más elocuentes son las construcciones defensivas, los campos de cultivo, los morteros sobre grandes bloques rocosos, las plataformas. Pero toda clasificación funcional no puede dejar de considerar la forma de las unidades de vivienda, dado que existe gran variabilidad al respecto. De este modo creo que pueden sintetizarse anteriores clasificaciones de Madrazo y Otonello (1966) y Tarragó (1990) en el cuadro de la figura 3.

CLASIFICACION DE LAS UNIDADES DE VIVIENDA

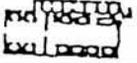
unidades simples		
unidades compuestas	asociados	
	complejos	
	lineales	
	aglutinados	
	RPC	

Figura 3. Clasificación de la forma de las unidades de vivienda para el área valliserrana del noroeste argentino, en tiempos prehispánicos tardíos

El conocimiento acerca del significado de cada una de las diferentes formas de vivienda es variable e insuficiente. El tipo relativamente mejor conocido es el *complejo* (denominado por algunos autores "casa comunal") y que puede definirse como "recintos asociados desiguales en torno a patio rectangular" (Tarragó 1990). Se trataría de una unidad mínima de residencia doméstica con un sector abierto destinado a la realización de actividades productivas y/o artesanales (Tarragó 1990).

Aunque los tipos *aglutinado* y *lineal* son menos conocidos aún, están indudablemente asociados a situaciones de concentración demográfica y relativo distanciamiento de las actividades productivas (Tarragó 1990).

Tomando el conjunto de criterios expuestos, puede identificarse la correspondencia de ciertos tipos de estructura de asentamiento (según sean las combinaciones de unidades de vivienda presentes en cada caso) con las diferentes categorías funcionales de instalaciones definidas en base a las localizaciones y atributos arquitectónicos particulares:

1) *Centros poblados*. Son los lugares de habitación del grueso de la población. Se encuentran emplazados en la zona de contacto entre cerros y conoides, próximos al área de explotación agrícola. Poseen sectores protegidos por estructuras defensivas, además de otros elementos de arquitectura pública (plazas, plataformas, depósitos, morteros en bloques pétreos), y, a veces, conjuntos residenciales destinados a las élites. Sobresalen las unidades de vivienda lineales y aglutinadas, aunque también están presentes todos los demás tipos.

2) *Instalaciones productivas*. Están ubicadas en más estrecha relación a las zonas de explotación económica: tierras de cultivo y pasturas. Poseen menor grado de "nucleamiento"

(Roberts 1996: 24) y los tipos de vivienda más representativos son los de unidades simples, compuestas asociadas y complejas. Aparentemente están ausentes estructuras públicas y edificios para las élites.

3) *Puestos (de actividades específicas)*. No se trata de verdaderos asentamientos, sino fundamentalmente de infraestructura productiva y defensiva. Su ubicación está determinada por la presencia de un recurso crítico o por la necesidad de control estratégico de una zona, de una vía de comunicación, etc. Las escasas unidades de vivienda presentes son del tipo simple y asociada.

De acuerdo a lo expresado, pueden, a su vez, distinguirse dos tipos de instalaciones productivas: agrícolas y pastoriles, así como también tres tipos de puestos: agrícolas, ganaderos y defensivos.

En el cuadro de la figura 4, presento el conjunto de evidencia sobre asentamiento acumulada para el área de estudio, consignando allí la localización, tamaño, tipo y función de cada sitios⁹. Acompaño un mapa con la ubicación de los mismos (véase figura 5). Más adelante me refiero con mayor detalle a los sitios recientemente registrados.

CARACTERISTICAS DE LAS INSTALACIONES

Orden	Localidad arqueológica	Sitio o sector	Tipo	Tamaño	
				parcial	total
1	Rincón Chico	1	c. poblado	330	381
		2-10, 12, 14-16	instalación	51	
		18-20, 22, 24	productiva		
		11, 13, 21, 25	(cementérios)	0	
		17	(senda)	0	
2	Fte. Quemado		c. poblado	293	293
			detección	pto. agrícola	
3	Co. Mendocino		c. poblado	122	258
			detección	inst. productiva	
4	Bicho Muerto	Fortaleza	c. poblado		110
		Ranchos	c. poblado		
		Bajo	Inst. productiva		
5	El Carmen	1, sectores II a X	c. poblado	85	88
		1, sector I	inst. productiva	2	
		2	pro. agrícola	1	
6	Las Mojarras		c. poblado	57	79
			detección	inst. productiva	
7	M. del Fraile	1	c. poblado	71	76
		2		5	
8	Famatanca	2	inst. productiva	55	55
9	Medanitos		inst. productiva	19	19
10	Virgen Perdida		pto. defensivo	14	14
11	Pichanal	2	(arte rupestre)	0	12
		3	inst. productiva	12	
12	Ojo de agua		pto. ganadero	6	6
13	Tres Cerritos	1	pto. agrícola	2	2
14	Pto. del Fraile		pto. ganadero	0	0
15	Pto. Colorado		pto. ganadero	0	0
	Paso del arenal		(transporte)	0	0

Figura 4. Cuadro descriptivo de los sitios arqueológicos del sudoeste del valle de Santa María

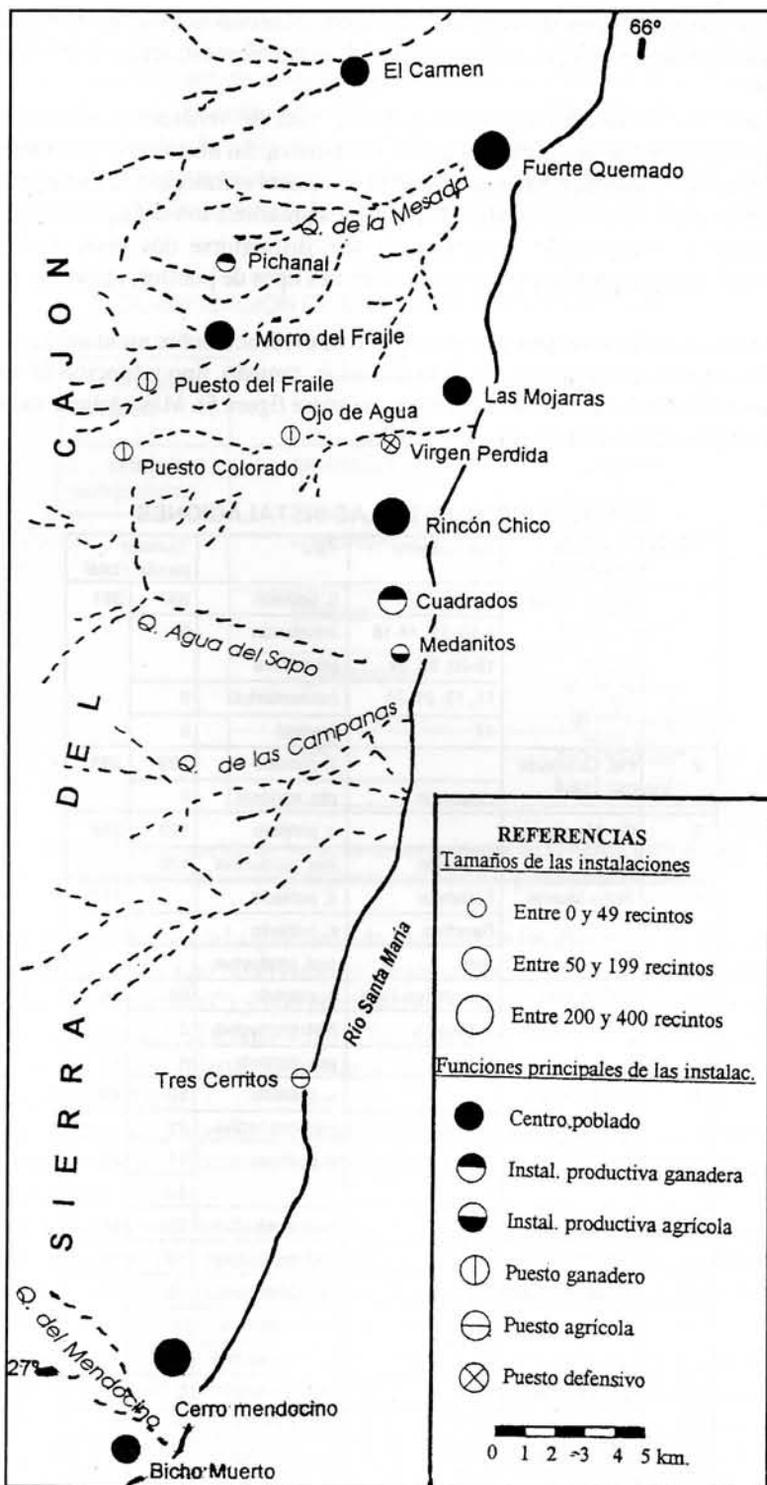


Figura 5 Ubicación en el mapa de las localidades arqueológicas del sudoeste del valle de Santa María (basado en la hoja 11e "Santa María", editada por el Instituto Nacional de Geología y Minería)

DEMOGRAFÍA

La consideración de la demografía de las instalaciones reviste particular importancia puesto que puede tomarse como indicador de diferencias de orden jerárquico. En arqueología, el tamaño de una población prehistórica sólo puede calcularse en forma indirecta; la manera más usual consiste en medir el tamaño de los asentamientos, para lo cual también existen diversos métodos. Para el cálculo de los totales incluidos en el cuadro de la figura 4, he recurrido a la contabilización de la cantidad de unidades de vivienda. A los fines de la comparación, no es indispensable calcular el número absoluto de habitantes de cada asentamiento, basta con asumir una relación constante entre el número de ocupantes de cada unidad de vivienda para todos los sitios.

Para poder realizar comparaciones válidas, es importante deslindar, en la medida de lo posible, las estructuras que, con seguridad, no corresponden a recintos de vivienda: cuadros de cultivo, corrales, estructuras defensivas, etc. Los patios de trabajo no son habitaciones en sí mismas pero van asociados a éstas, conformando una unidad compuesta, como ya se vio. Normalmente, en las fotografías aéreas se visualizan los patios de gran tamaño, y no las habitaciones asociadas. Las alternativas eran: contabilizar sólo los recintos asociados que pudieran identificarse, contabilizar sólo los patios y multiplicar el total de éstos por un número promedio de habitaciones, o contar tanto los patios como las habitaciones adosadas. Opté por el último procedimiento, dado la gran variabilidad existente en cuanto al número de habitaciones que se han registrado asociadas¹⁰.

Resulta interesante observar la relación entre los tamaños del conjunto de localidades arqueológicas y la tipología de instalaciones propuesta. En el gráfico de distribución de los tamaños de las localidades (véase figura 6), pueden verse segregados claramente tres conjuntos. El primero corresponde a los tres centros poblados más grandes, los cuales están combinados con instalaciones productivas; el segundo incluye individualmente al resto de los centros poblados e instalaciones productivas; por último, el tercer conjunto corresponde a los puestos de actividades específicas. De este modo, los centros poblados, en virtud del tamaño y su asociación con instalaciones productivas, pueden dividirse a su vez en dos niveles, para los cuales propongo la denominación de *principales* y *secundarios*.

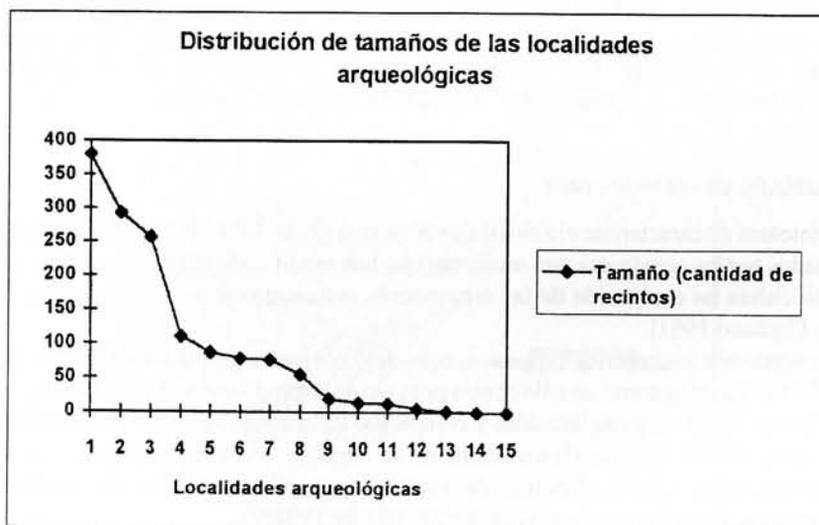


Figura 6 Distribución de los tamaños de las localidades arqueológicas del sudoeste del valle de Santa María

Los distintos criterios puestos en juego permiten entonces comenzar a afinar una jerarquía de instalaciones. Para esto, más que la aplicación directa de los modelos abstractos de la

denominada *ciencia espacial* (para una discusión de los mismos véase Barros y Natri 1995), sugiero la consideración de las problemáticas generales de tamaño, función y distribución de los asentamientos a la luz de la especificidad del contexto particular en estudio. Creo que de este modo, se construye un objeto de investigación que posibilitará en el futuro un diálogo productivo con una variedad más amplia de métodos y modelos desarrollados tanto en geografía como en arqueología¹¹.

En los siguientes dos apartados intentaré aproximarme al rol que habrían jugado en la jerarquía de instalaciones los sitios recientemente detectados, en virtud de la información disponible hasta el momento.

INSTALACIONES TARDÍAS DEL SUDOESTE DEL VALLE DE SANTA MARÍA

Cuando la distribución de los sitios de un área posee similitudes con la distribución de algún tipo de infraestructura moderna, surge con mayor firmeza la sospecha de sub-representación del "registro arqueológico regional" (Schiffer 1987). No obstante, los elementos que inciden en las actividades de recuperación del registro (vías de circulación, agua, etc.) pudieron también haber sido determinantes en tiempos prehispánicos, con lo cual "...es de esperar algún grado de correspondencia entre la distribución de rasgos modernos y sitios arqueológicos" (Schiffer 1987). En el caso del valle de Santa María¹², el cálculo de los promedios de distancia a rutas modernas desde cada sitio, indica que el grado de la mencionada correspondencia entre rasgos arqueológicos y modernos disminuye sensiblemente al aumentarse la muestra y al intensificarse la prospección en áreas montañosas (Natri 1995).

Centros poblados de primer orden

El aumento de la representatividad de la estructura arqueológica regional se evidencia en la ampliación de la variabilidad cronológica y funcional de sitios. Los grandes asentamientos conglomerados tardíos ya no aparecen hoy como el único tipo de instalación existente. Con la ampliación del registro, el número de centros poblados de primer orden permaneció constante; entre ellos cabe incluir a: *Fuerte Quemado* (S 26° 35' 58.7"; O 66° 02' 46.5"), *Rincón Chico sitio 1* (S 26° 42' 09"; O 66° 05' 10"), y *Cerro Mendocino* (S 26° 57' 07.14"; O 66° 09' 20.6") (Kriscautzky 1986; Tarragó 1990, 1997; Bruch 1911; Carrara et al 1960).

Centros poblados de segundo orden

Los intentos de caracterizar el sitio de *Las Mojarras* (S 26° 40' 15.8"; O 66° 03' 42.9") se ven obstaculizados por las construcciones modernas que han modificado toda su parte baja y que, por lo tanto, dificultan un evaluación de las dimensiones del asentamiento en el pasado (Márquez Miranda y Cigliano 1961).

De acuerdo con los criterios expuestos, considero conjuntamente a *Bicho Muerto Fortaleza* y *Bicho Muerto Ranchos* como un sólo centro poblado de segundo orden. En ambos hay unidades simples y asociadas, del tipo aglutinadas y complejas. Es necesario aclarar, no obstante, que su inclusión dentro de los sistemas de asentamiento de los desarrollos regionales es sólo tentativa, dado que para González las huellas incaicas sugieren que podría tratarse de un establecimiento imperial ocupado por mitmaquna reasentados (González 1994:99).

El Carmen 1 (S 26° 34' 34.2"; O 66° 05' 31.5") se encuentra emplazado a la entrada de la quebrada homónima (Provincia de Tucumán), sobre la cima y las laderas y al pie de dos grandes espolones que se disponen con sentido Este-Oeste sobre dicha entrada. Además de unidades de vivienda simples y compuestas, presenta muros de contención, plataformas, y estructuras defensivas. Las paredes son, en su mayoría, dobles y anchas (entre 0,80 y 1,20 m), los recintos son

circulares o rectangulares, algunos a nivel, otros con desnivel leve. Los muros están compuestos por cimientos de grandes lajas paradas a distancias regulares, piedras grandes apoyadas unas sobre otras unidas por mortero, y relleno de piedras pequeñas y tierra. Las entradas a los recintos son estrechas y delimitadas por pares de lajas paradas cerrando el ancho de los muros. El material cerámico de superficie está constituido por fragmentos Belén-Quilmes, Santa María tricolor, bicolor y toscos, algunos con peinado y/o baño blanco.

Se trata de un sitio dispuesto sobre una extensa superficie, de modo que se ha efectuado la siguiente sectorización de la superficie ocupada por los restos: 1) Parte baja, al pie de la quebrada de acceso; allí se encuentran sólo dos unidades compuestas dispersas. 2) Quebrada de acceso; en la parte inferior hay un muro que la cruza transversalmente, y de allí hasta la cumbre se jalonan unidades simples muy derruidas, algunas rectangulares, pero la mayoría circulares a la manera de torreones, todas pequeñas (no más de 4 m. de largo); 3) Cima inferior; hay allí once recintos en regular estado de conservación. 4) Ladera al occidente de la cima anterior; presenta seis muros de contención o defensivos en forma sucesiva. 5) Cumbre occidental; incluye dieciocho recintos circulares y cuadrangulares dispuestos sobre una superficie plana. 6) Cumbre oriental; se dispone aquí el conjunto más denso y mejor conservado, compuesto de treinta y siete recintos y dos amplias superficies delimitadas parcialmente (véase figura 7). 7) Ladera Norte; se compone de seis recintos pircados entre las rocas y con grandes lajas de parapetos. 8) Sector medio de la misma ladera; está integrado por cuatro recintos y un largo muro. 9) Parte inferior de la misma ladera; incluye una plataforma y un muro. 10) Ladera al sur del sector 6; hay aquí cinco aterrizados en una pendiente pronunciada, sobre los cuales también se disponen recintos.

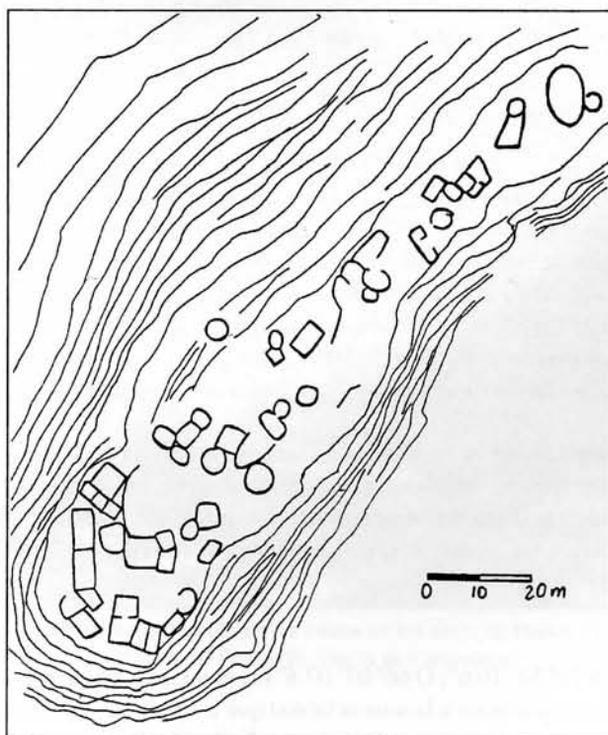


Figura 7. Croquis del sector VI del sitio arqueológico El Carmen 1 (Provincia de Tucumán)

Morro del Fraile (S 26° 39' 31.5"; O 66° 07' 56.2"), a 2.425 m de altura, se encuentra emplazado sobre la falda de un cerro, en una estrecha quebrada al interior de la Sierra del Cajón, ocho kilómetros al Oeste sobre la misma latitud de la localidad de Mojarras. Posee un ojo de agua

al pie (Tarragó et al 1992). El sitio 1 se asienta sobre la ladera Norte de un empinado cerro rocoso. Los recintos se disponen en su mayoría sobre alguna de las tres crestas del cerro, muchos de ellos aprovechando grandes bloques de roca madre como muros y/o techo. En general, no exceden los 3 m de largo y 2 m de ancho. Las paredes son dobles de lajas paradas con relleno de clastos y grava. En superficie abundan fragmentos de alfarería toscos, Santa María tricolor y bicolor, entre otros. Un primer fechado radiocarbónico de 1170 ± 70 AP (LP 825) obtenido para el piso del recinto 10, indica que el sitio estuvo ocupado entre el 827 y el 1001 AD, teniendo en cuenta la calibración con un sigma mediante el método de intersección (Nastri 1997).

El sitio 2 está al pie del cerro que se encuentra inmediatamente al Este del anterior, en el exacto lugar de la confluencia de las quebradas del Fraile y de La Aguada¹³. Consta de sólo cinco pequeños recintos cuadrangulares, uno de ellos aislado, y el resto conformando una unidad compuesta. En la edificación se aprovecharon grandes bloques rocosos del lugar, sobre los cuales se confeccionaron morteros.

Instalaciones productivas agrícolas¹⁴

De acuerdo a las fotografías aéreas, existen, en *Fuerte Quemado* y *Cerro Mendocino*, unidades dispersas del tipo similar a las relevadas en *Rincón Chico* 2 a 24; unidades por lo general del tipo complejo, dispersas en el conoide y en la franja aluvial del río Santa María (Tarragó 1997). *Bicho Muerto bajo* es otro ejemplo de unidades dispersas dispuestas en las inmediaciones de las zonas cultivables de fondo de valle (González 1994).

Medanitos ocupa aproximadamente 8 ha y se compone de recintos rectangulares y cuadrangulares de piedra agrupados en unidades compuestas (Tarragó et al 1992).

Instalaciones productivas ganaderas

Pichanal 1 (S 26° 37' 55,1"; O 66° 07' 53,7") consiste en ruinas en la cima de un elevado cerro, sobre un "chorro", en la naciente de la quebrada homónima. La evidencia estructural se limita a 4 recintos rectangulares grandes asociados, 5 rectangulares pequeños y 3 circulares. En la arquitectura se funde el pircado de lajas paradas con los grandes bloques rocosos del lugar. Salvo un sólo recinto, segregado del resto, en los demás no puede reconocerse muy claramente el estilo arquitectónico típico de los poblados de los desarrollos regionales. Se han empleado unas lajas de bordes redondeados poco comunes, propias de la formación de la cima donde se asienta el grueso de los recintos. Entre los restos culturales hay sí, cerámica santamariana bicolor, tosca, Loma Rica, Santamaría n/r o Belén.

El sitio *Famatanca 2* (*Los cuadrados*) consiste de grandes recintos cuadrangulares (18-20 m de lado) aislados o agrupados, asociados a un camino antiguo paralelo al actual. Dado el gran tamaño de las estructuras podría tratarse de corrales. Las pircas son anchas (1.7 m) de piedras bien calzadas, algunas dobles con relleno de ripio (Tarragó et al 1992).

Puestos agrícolas

Tres Cerritos (S 26° 52' 16,6"; O 66° 07' 07,8") se emplaza sobre la barranca occidental del río Santa María, aproximadamente a la misma latitud que la localidad de El Desmonte, en área de conoide surcada por numerosas torrenteras y provista de abundante vegetación arbustiva. Las tres terrazas de cultivo con muy escasa diferencia de nivel cubren un área de aproximadamente 200 m². Las paredes son simples de piedra y la alfarería recolectada es de tipo tosco frecuente en el tardío. Hasta el momento he registrado sólo una unidad de vivienda, asociada a las terrazas, compuesta de dos pequeños recintos rectangulares.

El Carmen 2 está ubicado unos pocos km. al Oeste del sitio 1; lo menciono sólo como

probablemente adscribible al período de desarrollos regionales, puesto que la muestra cerámica recuperada hasta el momento es escasa, habiendo registrado tipos de pasta y decoración formativos. Se trata de un sólo recinto, cuadros de cultivo y numerosos despedres.

Puestos ganaderos

Puesto del Fraile posee sólo un gran recinto emplazado en una superficie plana sobre la ladera (véase figura 8), en la quebrada homónima, al sur del Morro del Fraile y próximo al puesto de pastoreo donde viviera el religioso que dio nombre a la quebrada.

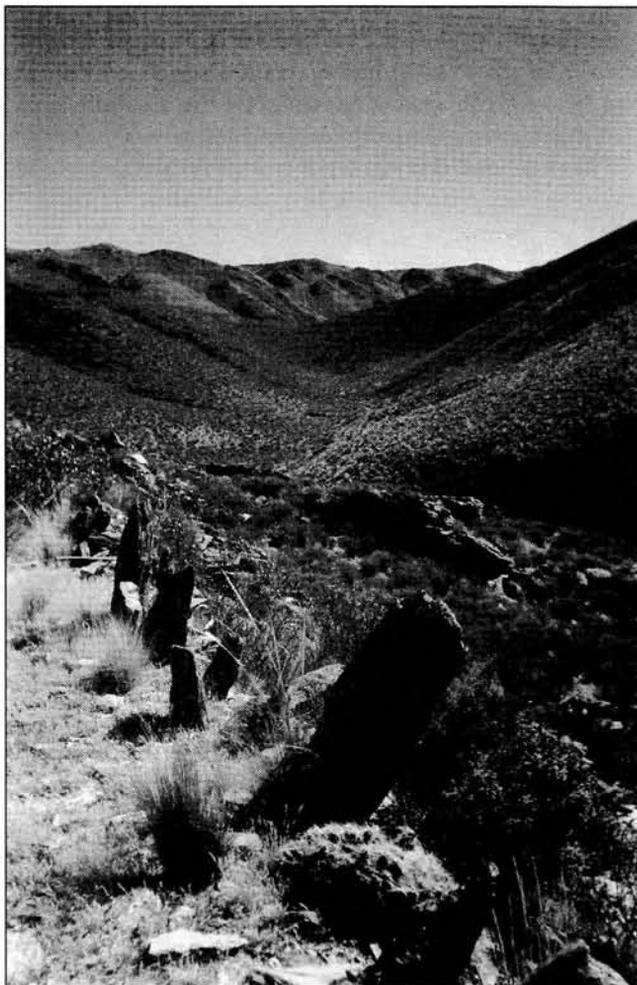


Figura 8. Detalle de confección de los muros en los sitios de Puesto Colorado y Puesto del Fraile (Provincia de Catamarca)

Puesto Colorado (S 26° 41' 07,6"; O 66° 09' 48") se emplaza al pie de las altas cumbres, adyacente a un gran conjunto de corrales actuales, sobre una moderada elevación. Probablemente, el puesto actual reutilizó estructuras y rocas de la instalación prehispánica (véase figura 8). La cerámica es mayoritariamente tosca y hay formas pequeñas. Presenta estructuras muy grandes aprovechando el rocoso substrato natural, las cuales podrían haber funcionado como corrales.

Ojo de Agua (S 26° 41' 25,9"; O 66° 07' 04,1") es un pequeño sitio en el recodo de la primer

quebrada al Norte de la de la Virgen Perdida, pocos metros al Oeste de su confluencia con ésta. Tiene agua permanente. Consta de tan sólo 6 recintos, desde muy pequeños (3 m diámetro) hasta grandes (7 x 22m); algunos de ellos con aprovechamiento de grandes bloques rocosos propios del lugar del emplazamiento; todos los muros están formados por líneas de lajas paradas. Entre la cerámica recuperada hay fragmentos de urnas y pucos Santa María tricolor y bicolor; toscos gruesos; Famabalasto negro grabado.

Puestos defensivos

Virgen Perdida (26° 41' 13"; O 66° 06' 02,2") se encuentra emplazado sobre cima y ladera, al Sur de una instalación actual abandonada en el fondo de la quebrada, desde donde es muy difícil ascender (véase figura 9). El acceso es fácil por la cresta, desde el occidente, donde a unos 500 m se encuentra un gran "chorro" con agua permanente. De típica construcción santamariana, los recintos son pequeños y medianos; cuatro recintos circulares, seis rectangulares y varios muros de contención o defensa. Las tres líneas defensivas que protegen el acceso desde la cresta mencionada se levantan más de dos metros y están bastante bien conservadas.

Vías de transporte

En el área de estudio la principal ruta prehispánica conocida es el camino incaico. La Ruta Nacional nro. 40 repite en gran medida, como se sabe, el mismo trazado y en algunos tramos se superpone con el camino mencionado. Una ruta formal como ésta (con evidencia de planeamiento y construcción deliberada) resulta común en los imperios y se caracteriza por su rectitud, su no-duplicación, su ancho estandar y sus construcciones asociadas como pavimentos, etc. (Trombold 1991).

Entre las sendas o rutas informales¹⁵ se encuentran las usadas por los pastores en el ámbito serrano. La más importante de éstas es la que se encuentra en la quebrada de Agua del Sapo y vincula, cruzando la sierra, a Chañar Punco con Saladillo, en el valle del Cajón. El sitio *Paso del Arenal* (26° 38' 23,1"; O 66° 06' 32,04") es un tramo de senda prehispánica tardía reutilizada, que en el pasado probablemente uniera Pichanal o Morro del Fraile con Las Mojarras.

En la Quebrada de Las Campanas he podido detectar aerofotográficamente, y en las proximidades de un sitio arqueológico, un segmento de senda en un lugar en que la quebrada se encajona, no existiendo rastros previos o posteriores a ese punto, lo que hace suponer que hasta allí el camino transcurre por el fondo de la quebrada. Todas las instalaciones "serranas" documentadas en el campo están directamente asociadas a quebradas, lo cual sugiere la posibilidad de que, en torno a éstas, pudo haberse organizado la circulación de dicho ámbito¹⁶.

DISCUSIÓN

Los puestos agrícolas y ganaderos muy probablemente hayan sido de ocupación estacional, dependiendo así directamente de las instalaciones productivas. A su vez, los centros poblados concentrarían una gama de servicios especiales (redistribución, ritual) para su población y la de las instalaciones productivas.

Aunque aún restan relevar en el campo gran parte de las detecciones aerofotográficas, pueden apreciarse ciertas tendencias con respecto a las frecuencias en que se presentan los distintos tipos de instalaciones. La escasa representación de los puestos defensivos puede deberse tanto a que las funciones defensivas eran cumplidas en general por sectores específicos dentro de los centros poblados, como a que son difíciles de detectar.

También es escaso el registro de instalaciones agrícolas, pero esto se debe a varias causas.

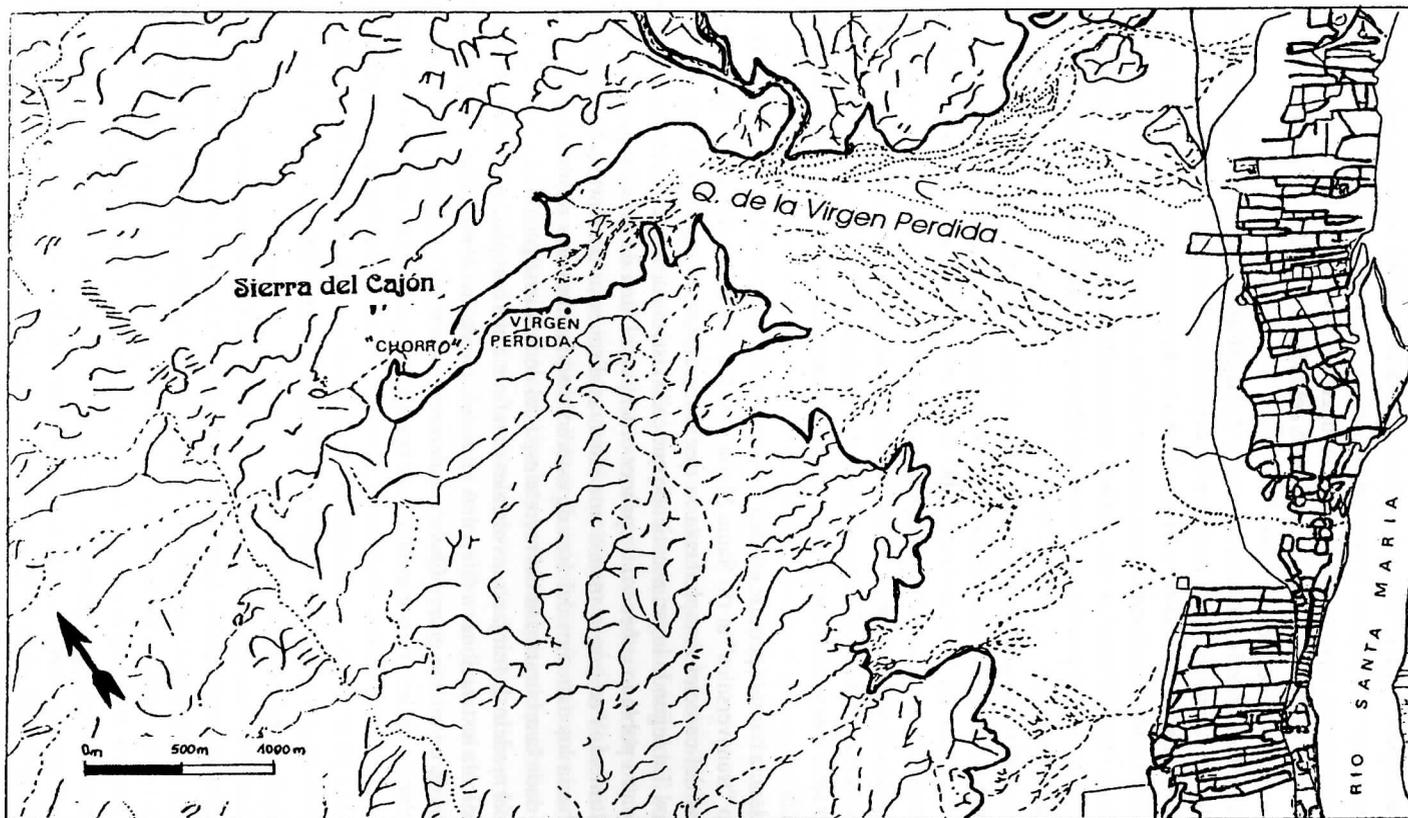


Figura 9. Ubicación del sitio Virgen Perdida (Provincia de Catamarca) sobre calco de fotografía aérea

La principal es que sólo se incluyen casos cuya adscripción cronológica tenga bases en las muestras cerámicas recuperadas, y estos sitios han sido relegados en los trabajos de campo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, segunmente, el cultivo moderno de fondo de valle se superpone a los campos arqueológicos¹⁷. En el fondo de valle no son tan necesarias estructuras de protección de la erosión, lo cual torna lógica una reducción en la representación arqueológica de los campos de cultivo. En la actualidad, en el área de estudio, la superficie cultivada alcanza la suma de 4.553 ha, de las cuales 3.717 (82%) corresponde a terrenos del fondo de valle, y 836 ha (18%) a terrenos emplazados sobre conoides de deyección¹⁸.

Por otra parte las similitudes entre aspectos de las estrategias pastoriles actuales y prehistóricas aparentan ser numerosas: recurrencia en la ocupación de los mismos sectores (con vertientes, lo cual es un indicador valioso para la planificación de prospecciones), puestos a diferentes altitudes y disminución de la complejidad arquitectónica conforme se asciende en altitud (Sanz de Arechaga 1949). Las diferencias principales estarían dadas por una mayor importancia del componente agrícola en el pasado, así como también una densidad demográfica muy superior en los tiempos prehispánicos.

La existencia de instalaciones productivas aisladas, no combinadas con centros poblados, constituye un dato novedoso. De todos los tipos definidos, éste probablemente sea el que mayor atención deba recibir en lo inmediato. Cabe destacar que las clasificaciones funcionales de asentamiento poseen una acotación temporal particular, a pesar de que, por lo general, los asentamientos son mucho más antiguos, habiendo sumado y perdido funciones a lo largo de su existencia (Roberts 1996:25). Como ya dije, el enfoque adoptado aborda el conjunto acumulado de evidencias *inscriptas* en el paisaje, correspondiente a un momento teórico de máxima densidad demográfica¹⁹.

La evidencia reunida permite evaluar la correspondencia entre las propuestas de sistemas de asentamiento "transversales" al río Santa María para los momentos tardíos. En primer lugar no quedan dudas del carácter complementario que ostentan los diferentes tipos de asentamiento documentados. En segundo lugar, asumiendo que cada sistema de asentamiento se organizaba en torno a un centro poblado *cabecera* de primer orden, en el área de estudio quedarían entonces incluidos testimonios de por lo menos tres sistemas dispuestos de Norte a Sur. Los sistemas localizados hacia los extremos del área de estudio tendrían mayores posibilidades de aparecer incompletos dado la arbitrariedad del recorte espacial de la investigación.

Si bien el modelo de franjas transversales se refiere a una complementación de tipo vertical, puesto que articula instalaciones a diferentes altitudes, asume una continuidad territorial entre los asentamientos de un mismo grupo. Consecuentemente, si tomamos la proximidad como criterio para la vinculación de los sitios a cada uno de los centros poblados de primer orden, el sistema meridional se aísla con claridad. En cambio, la mayor cercanía entre los sitios dependientes de Fuerte Quemado y Rincón Chico dificulta una demarcación tan definida. Sin embargo, no pretendo conocer exactamente de que *cabecera* pudo depender cada sitio menor, sino verificar un patrón de articulación funcional de asentamientos.

Si se observa la configuración resultante a la luz de las inferencias demográficas para cada instalación (véase figura 6), puede apreciarse que la población se concentra en la zona de conoides. A medida que se produce el alejamiento respecto de los centros poblados, el tamaño de los asentamientos tiende a descender; de esta manera, los asentamientos más pequeños son los que se ubican en el interior de las quebradas y a mayor distancia de los sitios *cabeceras*.

Utilizando terminología geográfica, puede decirse que aún cuando se ensayen distintas agrupaciones de sitios en torno de cada uno de los centros poblados, el resultado siempre es el de una relación de *primacía* en favor de estos últimos²⁰. En cambio, entre los tres centros poblados, las diferencias de tamaño distan de presentar tal grado de desequilibrio. Si en tiempos preincaicos se hubiera dado una integración económica y/o política en mayor escala, es lógico pensar que algunos de los centros poblados hubieran asumido también funciones de centro regional, captando

así flujos de bienes procedentes de otros centros poblados²¹. Esto podría explicar también la continuidad con que se disponen las estructuras de Las Mojarras y Rincón Chico. Resulta interesante concluir con algunas reflexiones en relación a este tema, que pueden constituir un punto de partida para la continuación de las investigaciones.

ARTICULACIÓN DE MODOS DE INTERCAMBIO

La complementariedad ecológica de zonas productivas a variadas altitudes y distancias constituye la clave fundamental para entender la apropiación del espacio por parte de las sociedades andinas (Salomon 1985:511). Como decía, existen y/o han existido en los Andes, muy diversas maneras de lograr la complementariedad. Salomon organiza la clasificación de las mismas en base a dos variables: el grado de control centralizado; y el número de unidades políticas involucradas en cada caso (Salomon 1985). Define así ocho "instituciones" o mecanismos de complementariedad andina, a partir de la división entre la versión descentralizada (basada en la reciprocidad) y la centralizada (basada en la redistribución) de cuatro tipos progresivos en cuanto a la cantidad de unidades políticas que toman parte: acceso directo; interdependencia; intercambio de alianzas múltiples; y trueque abierto (Salomon 1985: 512-516).

Existen, como apuntaba al comienzo, diferentes combinaciones de estas alternativas funcionales, a las cuales Salomon denomina "aparatos de complementación". Explícitamente incluye en cada uno de los mecanismos definidos, los modos de intercambio asociados y sus implicaciones espaciales, con el objeto de adecuar las categorías a las características de la investigación arqueológica. Se basa, para esto, en el esquema de Renfrew donde se desarrolla deductivamente la gama de alternativas lógicas sobre el intercambio y la expresión espacial de cada una de ellas (Renfrew y Bahn 1993:336).

A manera de hipótesis puede plantearse cuáles serían las formas de intercambio implementadas por las poblaciones diaguitas de acuerdo con la jerarquía de instalaciones definida. Una concepción dinámica del desarrollo histórico de las poblaciones diaguitas conduce a la idea de que a lo largo de 500 años éstas experimentaron numerosos cambios políticos y sociales. Ya he hecho referencia a que probablemente el panorama etnohistórico de organización territorial aparezca fragmentado como consecuencia de la intromisión incaica. Una interpretación que compatibilice una determinada forma de organización económica con cambios en la escala de integración política a lo largo del tiempo, estaría dada por el predominio al interior de los sistemas de asentamiento de modos de intercambio como la *reciprocidad* y la *redistribución de lugar central, e intercambio en cadena, de frontera, o mediante emisarios*, entre los centros poblados que ofician de cabecera de los diferentes sistemas de asentamiento (Renfrew y Bahn 1993:336).

De haber existido en ciertos momentos una integración económica del conjunto de los asentamientos a escala más abarcativa, depende de cuan duradera y estable haya sido la misma para que se conserve, con buena definición, su impronta espacial en el paisaje. Esto es: la acumulación de excedente en unos pocos centros favorecidos por el flujo del tributo y/o intercambio y su expresión arqueológica en una presencia significativa de arquitectura pública (Steponaitis 1981; Nelson 1995). El abordaje de esta cuestión, sin embargo, está más allá de los límites del presente trabajo.

CONSIDERACIONES FINALES

Este texto pretendió aclarar algunas ideas en torno a la organización territorial diaguita con referencia a evidencias empíricas de asentamiento prehispánico en un sector del valle de Santa María. Como resultado de las actividades de aerofotointerpretación resultó un número de detecciones cuyo relevamiento en el campo promete implicar un incremento notable del conoci-

miento arqueológico de los diferentes períodos de la etapa agroalfarera. En algunas de esas detecciones ya se ha comenzado con las tareas de relevamiento y la información obtenida ha sido integrada con el registro existente en la formulación de una jerarquía de instalaciones para el sector sudoccidental del valle en los momentos tardíos.

Un aspecto importante para la orientación de los futuros esfuerzos consiste en señalar los límites de la interpretación preliminar alcanzada. En primer lugar, el ya referido tema de la definición cronológica. Puede ser el caso que no todos los sitios hayan estado en funcionamiento en forma simultánea. Sólo trabajos de excavación sistemática permitirán contar con una columna cronológica para cada sitio, tal como ya existen para Pichao y Rincón Chico²². Se trata sin duda, de una tarea colectiva de mediano plazo, para la cual la formulación de interpretaciones preliminares constituye un incentivo para la puesta en práctica de estudios particulares. En este sentido, como plantea Criado Boado, la generación de "abstracciones de orden espacial de los datos arqueológicos" es una operación tan válida como las reconstrucciones cronológicas, teniendo "el interés de ser originales, abrir nuevas perspectivas (Criado Boado 1993:14).

En segundo lugar se encuentra la cuestión del recorte espacial. En la definición del mismo se combinaron la problemática general abordada y cuestiones operativas. Busqué delimitar un área lo suficientemente grande como para contar con amplias posibilidades de encontrar sitios de distintas épocas y funcionalidades. Particularmente tuve en cuenta el área en la cual se desarrolla la vida pastoril en la actualidad. Por otro lado fue necesario acotar las dimensiones del área de estudio para que la tarea de aerofotointerpretación no se volviera interminable. Ahora, para abordar específicamente el tema del grado de integración de las poblaciones prehispánicas tardías de los valles calchaquíes, es necesario considerar porciones más amplias de los mismos, e integrar en la interpretación datos de asentamiento de ambas márgenes del río Santa María.

La etapa agroalfarera del NOA invita a la discusión en torno a las llamadas *sociedades complejas*. Particularmente se ha debatido en torno a la evolución de esta complejidad en el tiempo (González 1983). Se hace imprescindible enfocar la cuestión analizando similitudes y diferencias entre los distintos contextos, para lo cual resulta a su vez apropiado, como sugiere Nelson, cambiar la pregunta de: ¿Cuán complejos eran? a: ¿Cómo era su complejidad? (Nelson 1995). Al respecto, como señala dicho autor, las nociones de *jerarquía* y *escala* resultan centrales para la formulación de planteos e interrogantes de interés, permitiendo desmenuzar la cuestión de la complejidad a sus propiedades irreductibles: desigualdad, diferenciación, integración; de modo de poder comparar distintas regiones o contextos históricos (Nelson 1995). El estudio de las jerarquías de asentamiento es una de las vías arqueológicas fundamentales para acceder a la complejidad de la organización social de las poblaciones tardías de los valles calchaquíes.

Buenos Aires, diciembre de 1996

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Myriam Tarragó por su apoyo y estímulo permanente, y por la lectura crítica del manuscrito.

Claudia Barros corrigió el texto, confeccionó los mapas y el esquema geográfico-temporal. A su lado, todo parece posible.

Jorge Sosa, Luis González y Mónica Piñeiro han compartido generosamente sus experiencias conmigo, siendo de invaluable ayuda.

Gracias a la colaboración de Ana Vargas, Marcelo Weissel, Constanza Cerruti, Nora Grossman, Paula Campo y Gustavo Luna, pudieron desarrollarse las diversas etapas del trabajo de campo. Paula Campo confeccionó la figura número 9.

Debo también expresar mi gratitud para con los maestros y alumnos de la escuela de El Carmen, la Municipalidad de Santa María, Juan Vargas, Florentín Guaitán, Martín y Tino Torres.

Desde ya, la responsabilidad de lo dicho corre por mi exclusiva cuenta.

NOTAS

- ¹ Rutinas de tiempo-espacio y estructuras espaciales (sitios y circuitos) a través de las cuales se produce y reproduce la vida social (Gregory 1994:403).
- ² Se han detectado algunos tramos también en el sector meridional del valle (L.González com. pers.)
- ³ Esto es lo que intento realizar sucintamente en el siguiente apartado.
- ⁴ Los silencios más notables de la carta anua tienen que ver con las actividades realizadas por los indígenas entre los meses de marzo y junio, y con el aprovechamiento del recurso pastoril. En relación con las actividades diarias, el documento describe un día en época de laboreo de la tierra.
- ⁵ Neologismo tomado de Roberts (1996).
- ⁶ Recurrí principalmente a un conjunto de 30 fotogramas correspondientes a tres líneas vuelo (2767-214; 2767-215; y 2767-216) del "Plan Cordillera Norte" de la Dirección Nacional de Minas, cuyas tomas fueron obtenidas en el mes de mayo del año 1968. La escala promedio aproximada de los fotogramas es de 1:57.000; aunque en algunos casos conté con ampliaciones en escala 1:12.000. En segundo lugar recurrí también a fotos tomadas por el I.F.T.A. en el año 1969. Si bien la escala es mucho más apropiada (1:20.000), las tomas no presentan un buen contraste de luz, aparte de que cubren sólo parcialmente el área de estudio (Nastri 1995).
- ⁷ El estereoscopio óptico empleado aumenta la imagen cuatro veces; el estereoscopio de espejos entre tres y seis; la lupa de mesa diez veces; la lupa binocular entre diez y dieciséis veces.
- ⁸ Los trabajos de campo fueron realizados básicamente en dos salidas de poco más de dos semanas de duración cada una, efectuadas en 1994. En 1995 y en 1996 aprovechamos para visitar brevemente algunos sitios, en ocasión de la realización de sendas temporadas de excavación en el sitio Rincón Chico por parte del equipo del *Proyecto Arqueológico Valle de Yocavil*. Dicho proyecto, dirigido por la Dra. Myriam Tarragó, constituye el marco en el cual se inserta la presente contribución.
- ⁹ En la medida de lo posible, dejé fuera de la cuenta las evidencias estructurales con impronta incaica (i.e. RPCs de Medanitos, sector incaico de Fuerte Quemado, etc.).
- ¹⁰ Aparte de las fotografías aéreas utilicé para los cálculos de tamaño los planos publicados de: Fuerte Quemado (Ten Kate 1896 en Raffino 1988; Kriscautzky 1986), Cerro Pintado de las Mojarras (Ten Kate 1896 en Raffino 1988), Rincón Chico (Tarragó 1990, 1994), Cerro Mendocino (Weiser 1920-22 en Raffino 1988; Carrara et al 1960) y Bicho Muerto (González 1994). A excepción del último caso, conjuntamente con los planos recurrí a calcos sobre ampliaciones de fotografías aéreas realizadas por Sergio Caviglia.
- ¹¹ Por ejemplo, por un lado la teoría del lugar central, la regla del rango-tamaño, los estudios de accesibilidad, etc.; y por otro lado, los diversos mecanismos de verticalidad andina, caravaneo, etc.
- ¹² Efectivamente la distribución de muchos rasgos modernos tiene origen en rasgos del pasado: por ejemplo el trazado de la ruta nacional nro. 40 sobre el camino incaico.
- ¹³ Las coordenadas de este sitio son las siguientes: S 26° 39' 38.6" O 66° 07' 45.6".
- ¹⁴ En los casos de El Carmen y Las Mojarras la evidencia de sectores con unidades complejas es muy escasa. Seguramente incide en el primero lo incompleto de las prospecciones, y en el segundo los mencionados efectos de la urbanización moderna al pie del Cerro Pintado.
- ¹⁵ No poseen trabajo invertido en su creación o manutención. Son huellas o sendas, generalmente muy redundantes, resultado de la necesidad inmediata. Tienden a ser de trazado irregular en razón de evitar obstáculos naturales (Trombold 1991).
- ¹⁶ Albeck (1992:99) sugiere algo similar para la Quebrada de Humahuaca. Al respecto serían de extrema utilidad estudios etnoarqueológicos respecto a las formas de transporte de los pastores actuales.

- ¹⁷ Lo mismo plantea Albeck para la Quebrada de Humahuaca (1994).
- ¹⁸ Cálculos realizados sobre fotografías aéreas.
- ¹⁹ Este momento de máximo desarrollo podría ubicarse en las vísperas de la conquista incaica, tal como propone Johansson (1996) para el cercano asentamiento de Pichao.
- ²⁰ Se considera que un sistema es primado cuando el asentamiento número 1 en el orden desempeña un papel dominante y de gran importancia frente a los demás (Haggett 1988).
- ²¹ Haría falta contar con mediciones del resto de los centros poblados del valle para poder evaluar este tema. También sería necesario contar con una discriminación más precisa en la extensión y tamaño de cada una de las clases de asentamiento que aparecen juntas en los grandes sitios.
- ²² Los trabajos en curso en la quebrada del Fraile se encuentran encaminados en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- Albeck, María Ester
 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 3:95-106, San Salvador de Jujuy.
- 1992-93. Áreas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la quebrada de Humahuaca. *Avances en arqueología* 2:34-50, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Barros, Claudia y Javier Nastri
 1995. Estudio preliminar. En *La perspectiva espacial en arqueología*, compilado por Claudia Barros y Javier Nastri, pp. 7-26. Fundamentos de las ciencias del hombre, 160. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant
 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Bruch, Carlos
 1911. *Arqueología de las provincias de Tucumán y Catamarca*. Revista del Museo de la Plata 19. Biblioteca centenaria, Buenos Aires.
- Carrara, María Teresa, Ana María Lorandi, Susana Renard y Myriam Tarragó
 1960. Punta de Balasto. En *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*, dirigido por Eduardo Cigliano, pp. 13-41. Univ. Nac. de Rosario, Rosario.
- Cigliano, Eduardo y Rodolfo Raffino
 1977. Un modelo de poblamiento en el N.O. argentino. Periodo de los desarrollos regionales. En *Obra del centenario del Museo de La Plata*, vol. 2, pp. 1-25. UNLP, La Plata.
- Criado Boado, Felipe
 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2:9-55.
- de Aparicio, Francisco
 1948. Las ruinas de Tolombón. Actas XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, París 1947, pp.569-580.
1950. Nueva luz sobre los calchaquies. En *Homenaje a Alfonso Caso*, pp. 55-68., México.
- De Romer, Henry
 1969. Fotogeología aplicada. Eudeba, Buenos Aires.
- Difrieri, Horacio
 1981. Quilmes. Reconstrucción etnohistórica de un sistema indígena extinguido. *Scripta ethnologica* 6:67-73, Buenos Aires.

- González, Alberto Rex
1983. Nota sobre religión y culto en el noroeste argentino prehispánico. *Baessler-Archiv, Neue Folge* Band XXXI:219-279, Berlín.
- González, Alberto Rex y Pío Pablo Díaz
1992. Notas arqueológicas sobre la "Casa Morada", La Paya, Pcia. de Salta. *Estudios de Arqueología* 5:9-64, Cachi.
- González, Luis
1995. Blues del Bicho Muerto. Observaciones arqueológicas en el sur del valle de Yocavil. *Palimpsesto* 4:97-102, Bs As.
- Gregory, Derek
1994. *Geographical imaginations*. Blackwell, Oxford.
- Haggett, Peter
1988. *Geografía. Una síntesis moderna*. 3era ed.. Omega, Barcelona.
- Johansson, Nils
1996. *Burials and society*. Series B, Gothenburg Archaeological Theses 5. Goteborg University, Gotemburgo.
- Kriscautzky, Néstor
1986. "Análisis de los restos de faunas y flora recuperados en las excavaciones arqueológicas del sector I -Yacimiento Cerro de la Ventanita- Fuerte Quemado - Santa María - Catamarca" en Ieras Jornadas de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Catamarca, Secretaría de Ciencia y Tecnología.
- Lefebvre, Henry
1991. *The production of space*. Blackwell, Oxford.
- Lorandi, Ana María y Roxana Boixadós
1989. Etnohistoria de los valles calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* 17-18(1987-88):263-419, Buenos Aires.
- Madrazo, Guillermo y Marta Ottonello
1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías, 1, Museo Municipal "Dámaso Arce". Olavarría.
- Magadán, Marcelo
1988. Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos" Arqueología urbana. Instituto de arte americano e investigaciones estéticas Mario J. Buschiazzo. Publicación no. 8. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires.
- Márquez Miranda, Fernando y Eduardo Mario Cigliano
1961. Un nuevo antgal catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Depto. de Santa María, Pcia. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)* 27(Antropología), La Plata.
- Nastri, Javier Hernán
1995. "Distribución de instalaciones prehispánicas en el SO del valle de Santa María (NOA)" Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
1997. Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías del valle de Santa María (noroeste argentino). Ponencia al XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata.
- Nelson, Ben
1995. Complexity, hierarchy, and sale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New México, y La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 60(4):597-618.
- Núñez Regueiro, Víctor
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5:169-191.
- Otonello, María Marta y Ana María Lorandi
1987. Introducción a la arqueología y etnología. Eudeba, Buenos Aires.

- Palermo, Miguel Angel y Roxana Edith Boixadós
1991. Transformaciones en una comunidad desnaturalizada: los Quilmes, del valle Calchaquí a Buenos Aires. *Anuario IEHS* 6:13-42, Tandil.
- Rafferty, Janet E.
1985. The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition, Development and Implications. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 8, editado por Michael B. Schiffer, pp. 113-156. Academic Press, Nueva York.
- Raffino, Rodolfo
1988. Poblaciones Indígenas en Argentina. TEA, Buenos Aires.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn
1993. Arqueología. Teorías, métodos y prácticas. Akal, Madrid.
- Roberts, Brian
1996. Landscapes of settlement. Prehistory to the present. Routledge, Londres.
- Salomon, Frank
1985. The dynamic potential of the complementarity concept. En *Andean ecology and civilization*, editado por Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris, pp. 511-531. University of Tokyo Press, Tokio.
- Sanz de Arechaga, Raquel
1949. La vida pastoril de la sierra del Cajón. *Anales del Instituto Ético Nacional* 2:29-45, Buenos Aires.
- Schiffer, Michael B.
1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Steponaitis, Vincas
1981. Settlement hierarchies and political complexity in nonmarket societies: the formative period of the valley of México. *American Anthropologist* 83:320-363.
- Tarragó, Myriam
1990. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12(1987):179-196.
1997. Desarrollo regional en Yocavil: una estrategia de Investigación. *Hombre y desierto. Actas del XIII Congreso Nacional de arqueología Chilena, 1994*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Tarragó, Myriam, Susana Renard y Milena Calderari
1992. Registro de sitios arqueológicos del Departamento de Santa María, Provincia de Catamarca. CONICET, Museo Etnográfico, FFyL. Buenos Aires.
- Tilley, Christopher
1993. Introduction: interpretation and a poetics of the past. En *Interpretative archaeology*, editado por Christopher Tilley, pp. 1-27. Berg, Oxford.
1994. *A Phenomenology of landscape. Places pahts and monuments*. Berg, Oxford.
- Trombold, Charles
1991. An introduction to the study of ancient New World road networks. En *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, editado por Charles Trombold, pp. 1-9. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wagstaff, M.
1995. El sitio arqueológico desde una perspectiva geográfica. En *La perspectiva espacial en arqueología*, compilado por Claudia Barros y Javier Nastri, pp. 27-32. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Willey, Gordon
1953. *Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology Bulletin nro. 155. U.S. Government Printing Office, Washington, DC.